



palencia
at primum

DE LIBROS Y ESTUDIANTES



EXPOSICIÓN

Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua
Palacio de la Isla - Burgos - 2012

cumpliendo una función decisiva, Tello Téllez de Meneses, cuya trascendencia viene sancionada por la autoridad de don Lucas de Tuy, el Tudense, que en su *Chronicon mundi* se refiere a "procurante Tellione" y añade:

"Por aquel tiempo el rey don Alfonso llamó a maestros en teología y en otras artes liberales y con la colaboración del reverendísimo y muy noble Tello, obispo de esta ciudad, erigió en Palencia unas Escuelas",

continuación de un estudio anterior (el detalle reviste gran importancia), "porque como la tradición enseña siempre estuvo viva en ella la sabiduría escolar y la milicia".

Así pues, lejos de partir de la nada, Alfonso VIII y sus consejeros sembraban en territorio abonado. Y es que fundamentaba su iniciativa en los ecos de un *Studium Generale* que años antes de la fundación alcanzó el rango de *Scholasteria Maior*. De una institución en otra, en Palencia ejercieron la docencia a través de diversas etapas figuras internacionales tan prestigiosas como Ugolino de Sesso, de quien se conservan tres lecciones en un manuscrito de la Biblioteca de Cataluña (15 páginas con 748 citas de derecho común, *summae monográficas* sobre *De apellatione*, *De recusationes iudicis* y *De Testibus*) publicadas por Gonzalo Martínez Díez (*Anuario de Historia del derecho Español*, 1991), a su juicio fechadas entre 1188 y 1196 y "constituyen el texto universitario más antiguo de España", prueba definitiva de "que la Universidad de Palencia es anterior al episcopado de don Tello Téllez"; Guillermo de Peñafiel, los magister Parens y Poncius, el maestrescuela Pedro Sgnini, el deán Nicolao, los arcedianos Artaldo, Giraldo Lombardo o el maestro Lanfranco, "domnus Garsias Fornelle", Geraldus, archidiácono y notario del monarca (1178-1184), Odo de Cheritón, Herman el alemán, traductor en Toledo de Aristóteles y futuro obispo de Astorga, que debió de llegar a España en el séquito de Beatriz de Suavia en 1219, o don Rodrigo, obispo de Palencia entre 1247 y 1254. Buscando el hilo de Ariadna de sus raíces, el *Studium* se remontaría a

la Escuela Episcopal de época visigoda, tradición acreditada por Fernando I en el privilegio restaurador de 1060.

Todo esto demuestra que la Universidad de Palencia, lejos de responder al azar o ser fruto de una decisión arbitraria, respondió a la lógica y se desarrolló por sus pasos, llegando al punto debido cuando el rey la dotó de medios y de recursos económicos, buscando para cubrir sus cátedras a los mejores maestros de la época allí donde se encontrasen, en la península, más allá de los

Pirineos o al otro lado del Mare Nostrum. A tono con tal planteamiento, aquel Studium se instaló entonces en el nivel de excelencia. Primero se impartieron estudios de tres facultades: Artes, Teología y Derecho, luego ampliados a las ciencias del Trivium y Quadrivium.

Don Rodrigo Jiménez de Rada dejó un testimonio rotundo en *Rebus Hispanie*: "Para que en su reino no faltasen los estudios hizo venir de las Galias e Italia a hombres sabios y reunió a Palencia maestros de todas las facultades". No se puede expresar con mayor claridad.



Primera página iluminada de la vida de San Millán. S. XIII, por Gonzalo de Berceo. Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

LOS ESCOLARES

Tomada la ciudad por una multitud de escolares, en la Universidad y en los estudios anteriores de Palencia se formaron, entre otras muchas figuras egregias y a lo largo de diversas etapas, desde San Fructuoso, futuro obispo de Braga, o San Julián, obispo de Cuenca, hasta Santo Domingo de Guzmán, posiblemente Gonzalo de Berceo, el primer escritor con nombre conocido de la literatura española, y entre otros muchos, también San Pedro González Telmo, patrón de Tuy y de Frómista, donde nació entre 1180 y 1190 para morir en 1246 en Santiago de Compostela. Fue canónigo en Astorga y monje predicador, capellán de Fernando III y polemista brioso, de proverbial elocuencia.

Esta relación de escolares, breve pero representativa y brillante, abarca una curva cronológica de varios siglos. Por algo afirmó el Tundense, y repetiría el Arce-diano de Alcor, "que siempre en esta ciudad resplandecieron las letras y la caballería".

Pedro Berruguete (Paredes de Nava, h.1445-¿Madrid? Diciembre,1503)
Santo Domingo de Guzmán
Óleo sobre tabla
Museo del Prado, procedente de Santo Tomás de Ávila.



FINAL

En el agotamiento del Estudio General incidieron diversos factores, uno por uno graves, mortales juntos.

En primer término, la falta de medios derivada de los conflictos desencadenados al morir Alfonso VIII (1214), durante la minoría de edad de Enrique I (1214-1217) y al comienzo del reinado de Fernando III (1217). El desorden y las guerras consumieron recursos sin cuento.

Después, una vez estabilizada la situación, cedió el amparo real al Estudio y a partir de 1220 el esfuerzo casi en exclusiva recayó sobre las arcas depauperadas de la Diócesis, más dotada de voluntad que de medios.

La muerte de don Tello en 1246 resultó fatal. La financiación se venía basando en las tercias: un tercio para el obispo y el clero catedralicio, otro para el clero parroquial y el restante para la fábrica y el culto, una cuarta parte del cual sostenía los gastos del Estudio, cantidad elevada y más que suficiente. Garantizado su cobro entre 1220 y 1230, luego entró en crisis y al cabo se perdieron.

Además, cansado el pueblo de ciertos excesos, una revuelta popular, sumamente violenta, acabó con la vida de numerosos estudiantes, sorprendidos en sus casas.

Pasaron los años, la decadencia no cesaba de acentuarse. El sucesor de don Tello en la silla episcopal palentina solicitó ayuda al Papa. Urbano VI atendió la llamada, y desde Civitavecchia, a 13 de mayo de 1263, sancionó una Bula (traducida al castellano por el historiador Fernández del Pulgar), dirigida "al venerable hermano el Obispo Palentino, y a los dilectos hijos, el Decano y Cabildo palentino" que parte de la exaltación:

Porque había en la Ciudad de Palencia [...] Estudio General de todas Ciencias, donde se enseñaban los rudos, los flojos se hacían estudiosos y se criaban hombres fecundos en la variedad de las virtudes y la gracia de estos en el dogma instruía a muchos, y por ello, no sólo Palencia sino toda España solía percibir

umentos de comodidad, no sólo temporal sino espiritual.

Mas el huerto se descompuso, la fuente perdió vigor, la corriente cedió caudal y los frutos menguaron. "Me suplicasteis humildemente", dice el Papa, que "procurásemos interponer los favores de la apostólica gracia" para reformarlo y restablecerlo en su pasado esplendor. Su Santidad accedía:

Nos, queriendo que Lucerna de tanta claridad no se extinga en dispendio común de la letra [...] inclinándonos, hermano obispo, a tus súplicas, a todos y cada uno de los doctores y estudiantes que les sucediere estudiar en esta ciudad, cualquiera que sea, concedemos [...] que gocen de los privilegios, indulgencias, libertades e inmunidades que gozan los maestros y estudiantes en París y en otros lugares a donde hay Estudio General.

Entre bendiciones y elogios era el fin, aunque los estudios de Gramática, sostenidos por el cabildo catedralicio, se prolongarían hasta bien entrado el siglo XVI. Lo cantó Jorge Manrique en esos versos inmortales que dicen: "Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar en el mar/ que es el morir".



Fotografía antigua de la llamada Casa de Santo Domingo (hoy desaparecida) en la calle de Santo Domingo de Palencia. Durante tiempo se supuso que, en parte de ella, estuvo el Estudio General.



J.H. Maumejean
La fundación de la Universidad de Palencia
Vidrio de color emplomado
1917.
Palencia. Palacio de la Diputación.



ESTUDIO GENERAL EN PALENCIA

por El Arcediano de Alcor

El sobredicho rey Don Alonso VIII puso las escuelas de todas las ciencias en esta ciudad de Palencia y las dotó de rentas y privilegios, según lo afirma el arzobispo Don Rodrigo en sus corónicas, cuyas palabras hablando del sobredicho rey, son estas: *Sapientes a gallia et Italia convocavit ut sapiens disciplina a regno suo nunquam deesset magnos omnium facultatum Palencia congregavit, quibus et magna estipendia est largitus, et licet hoc studium fuit aliquomodo interruptum, tamen per Dei providenciam adhuc durat.*

(Alonso Fernández de Madrid, el Arcediano de Alcor: *Silva palentina*. Edición preparada por Jesús San Martín Payo conforme a la anotada por Matías Vielva y Ramón Revilla. Diputación Provincial de Palencia, 1976, pág. 156).

DE LIBROS Y ESTUDIANTES

Más allá de los "libros de texto" de cualquier época (lecciones, reediciones manuales, etc.) como esta Retórica de Domingo de Colonia, el mundo estudiantil ha sido objeto de muy diversas obras en las que el estudiante, su vida, costumbres, etc., se erige como protagonista. Uno de los ejemplos más famosos es *El estudiante de Salamanca* del que se presentan aquí varias ediciones.



Nuestros antiguos escritores hicieron un gran uso de este tipo, que figuran en casi todas sus novelas de costumbres, las cuales por lo común dan principio con estudiantiles aventuras. Así lo vemos en *El Bachiller de Salamanca*, en *Gil Blas*, *Marcos de Obregón* y *La vida del Gran Tacaño*. Tampoco se quedó atrás Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache*, y hasta el mismo Cervantes sacó a relucir al bachiller Sansón Carrasco y al hijo de D. Diego de Miranda: y en su novela de *La Tía Fingida* dio pruebas

de estar bien al corriente de las costumbres estudiantinas y del carácter peculiar de los jóvenes cursantes de cada provincia. De modo que para los escritores de aquella época era tan preciso un estudiante en su novela, como la tarasca en la procesión del Corpus.

Con todo, a pesar de lo manoseado que ha sido este tipo, en todas ellas se presenta con admirable variedad. D. Querubín de la Ronda y Gil Blas, copia de aquel, representan al estudiante aventurero, Obregón al miserable sopista de Salamanca, el Gran Tacaño al fámulo pícaro y travieso, Guzmán de Alfarache al estudiante viejo y semijuicioso de Alcalá. Porque es de notar que en aquella época Alcalá y Salamanca eran exclusivamente el teatro de las aventuras estudiantinas.

VICENTE DE LA FUENTE (1843)



La importancia que adquiere el estudiante se pone de manifiesto en el interés de los grandes autores de la literatura universal. Calderón de Barca, Francisco de Quevedo, Lope de Vega, Mateo Alemán o el mismo Miguel de Cervantes, entre otros, trasladarán la vida estudiantil



a sus obras, creando personajes emblemáticos como el Bachiller Tra-paza, el Buscón llamado don Pablos o el mismo Bachiller Sansón Car-rasco que compartiera aventuras con don Quijote.



La novela de contexto estudiantil, tan extendida entre los escritores clásicos, consiguió resistir el paso de los siglos y aún está vigente en la actualidad. Novelas costumbristas y obras autobiográficas que acercan al lector a tiempos pasados, entre las que sobresalen *La Casa de la Troya*, premiada por la Real Academia Española, y un éxito editorial de nuestros días como es *El manuscrito de piedra*.

Las aleluyas son consideradas los antecedentes del cómic y de las historietas. *La vida del Estudiante Borrascas* y *La vida del Estudiante bueno y la del malo* fueron muy populares en el siglo XIX y en ellas podemos apreciar esta forma literaria en la que las viñetas se combinaban con versos para dibujar una historia. Del mismo modo, en los pliegos de cordel, que durante siglos acercaron la literatura al gran público, podemos encontrar obras menores que fueron reimprimas durante siglos como es el caso de *La Matraca de un estudiante y una dama*.



La temática estudiantil también ha sido un pilar clave en el desarrollo del teatro, la zarzuela y la poesía. Dentro de este apartado, podemos encontrar grandes obras como la primera edición del poema de Federico García Lorca titulado *La doncella, el marinero y el estudiante*, aunque son innumerables los ejemplos a reseñar que ya forman parte de la historia de la literatura.

La figura del estudiante ha servido como fuente inagotable de inspiración para el creación de revistas literarias, libros de investigación, estudios descriptivos, así como recopilaciones de cantares, chascarrillos y chistes que abarcan cada uno de los aspectos de este mundo. *La juerga de la Estudiantina* cobra protagonismo en este apartado al estar dedicada a Pedro Sáinz Rodríguez y contar con prólogo de Miguel de Unamuno.



EL estudiante y la vida estudiantil no sólo han sido objeto y protagonista de un sinfín de producciones literarias de la más diversa calidad, como se muestra aquí, sino que también las propias obras literarias o los autores que han retratado la vida estudiantil se fueron convirtiendo a su vez en objeto de estudios que a su vez se fueron publicando y engrosaron así, cerrándolo, el círculo de libros y estudiantes.

El estudiante salió del libro universitario para regresar a él tras su paso por la literatura. Como ejemplo la obra *El estudiante de medicina en la época de Calderón de la Barca*, de Ramiro Blanco, editada en 1881.

El Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, en colaboración con el Ayuntamiento y la Diputación de Palencia, con motivo del VIII Centenario de la fundación de la primera Universidad de España en la ciudad de Palencia, rinde un homenaje al mundo universitario a través de su presencia en los libros, mostrando una parte de los fondos de la magnífica colección del Museo Internacional del Estudiante.

Exposición
Del 9 de octubre al 31 de diciembre
2012



VIII CENTENARIO DEL ESTUDIO GENERAL
**UNIVERSITATIS
PALENTINAE**
PRIMERA UNIVERSIDAD DE ESPAÑA

